

A

60/2

Misioneros Europeos en Misiones Ultramarinas

Dolorosa impresión debió de causar en el ánimo del P. General de los Jesuitas la noticia de que el Rey de Portugal, D. Juan IV, había resuelto en 1649, negar embarcación para las Indias a cualquiera Misionero no portugues, si no se ajustaba a estas tres condiciones: 1ª, una vez llegado del extranjero había de incorporarse en alguna provincia de Portugal: 2ª, el puerto, de donde zarpase, había de ser portugues y no otro, bajo ningún pretexto; 3ª, si por cualquier motivo el misionero no obtuviese pasaje debía reintegrarse al país de donde había salido. (1), Con estas restricciones impuestas por la Autoridad civil, cómo satisfaría el General las peticiones de los Prelados y misioneros veteranos de Ultramar, que pedían nuevos reclutas, ya para extender las conquistas, ya para reemplazar los doctrineros, o inhabilitados por la vejez, o arrebatados por la muerte? ¿qué contestación podría dar el P. General a los centenares de Jesuitas que de todas partes de E-uropa le pedían con ahinco el ser enviados a las misiones de la India, del Japón y de la C-hina? (2).

Más profunda herida debieron de causar en el corazón del Padre General las cédulas del Rey Católico, por las cuales se excluía de las misiones españolas a los Jesuitas que no fuesen vasallos del Rey de España, o, a lo más se concedía, que solo la cuarta parte de cada expedición misionera española, ~~se concedía~~, estuviese compuesta de Jesuitas extranjeros, los cuales además debían pasar a España, permanecer un año en la provincia Jesuítica de T-oleño y aguardar el dictamen del C-onsejo de Indias.

Por Real Cédula de 15 de Junio de 1654, mandóse que se guardasen las regalías del Patronazgo del Rey de España (3) y Felipe IV.